

Claves para entender el futuro escenario de la ganadería

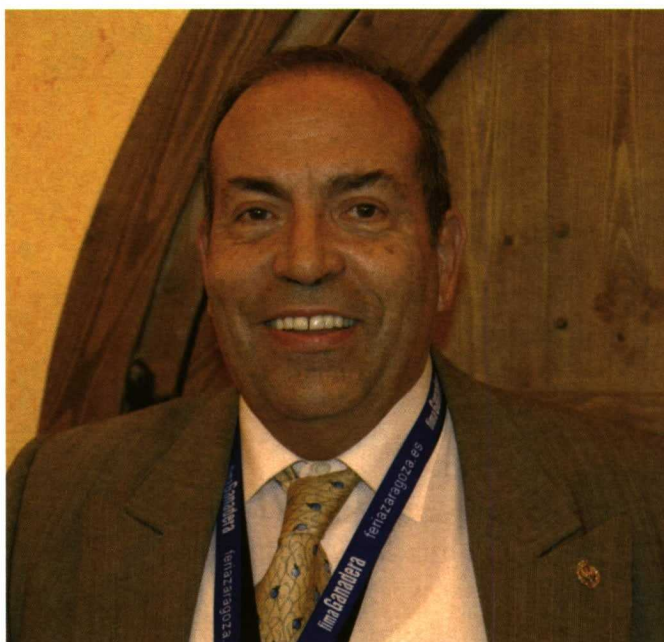
Estimado amigo, lector de Mundo Ganadero: en estos días hemos participado, en un curso de verano organizado en La Granja (Segovia), por el Departamento de Producción Animal de la ETSIA de Madrid y dirigido por Marcos Rico, que ha versado sobre “El futuro de la Producción Animal”.

En este curso se han abordado una serie de temas técnicos (como el desarrollo de la acuicultura, la problemática de las materias primas, el papel de la ingeniería genética y las modificaciones genéticas del ganado, la nanotecnología en la producción animal, de la trazabilidad, etc.) y estructurales (como las perspectivas del marco regulatorio de la ganadería en la UE), que nos han permitido vislumbrar y discutir acerca de las principales coordenadas por las que puede discurrir la Producción Animal (con mayúsculas) en los próximos decenios.

En este contexto, ciertamente futurista, nos gustaría comentar que todo parece indicar según lo expuesto por los ponentes, que el futuro de la producción animal en la UE va a venir determinado por varios factores estructurales; entre ellos, la evolución de las políticas públicas (PAC), la evolución tecnológica, el cambio climático y la evolución de la demanda, que aumentará significativamente por la mejora de la renta en los países de economías emergentes y en vías de desarrollo.

Precisamente, el “modelo ganadero” de la UE, basado en el respeto al medio natural y al bienestar animal, buscando producciones de alta calidad (desde la perspectiva de una sociedad cada vez más alejada de la realidad productiva), quedará circunscrito a medio plazo en un mercado cada vez más liberalizado (véase por donde está discurriendo la ronda Doha), a unos nichos de mercado específicos y relativamente reducidos, dispuestos a valorar y, sobre todo, a pagar, los productos pecuarios generados en este modelo.

Debe tenerse en cuenta, como precisaron los profesores Bardají y Tió, con los que estamos absolutamente de acuerdo,



El "modelo ganadero" de la UE quedará circunscrito a unos nichos específicos y reducidos en un mercado cada vez más liberalizado

que el consumo de las masas se fundamenta y se seguirá fundamentando, en las calidades “estándar”, no en las “premium”, y sobre todo en los “precios bajos o populares” (en este sentido el “modelo venezolano” nos puede dar muchas pistas).

Ante una más que previsible desregulación aduanera y arancelaria, se seguirá incrementando la concentración empresarial que afectará no sólo a la producción, sino a todos los eslabones de la cadena. En esta concentración tendrán más futuro aquellas organizaciones cuyas estructuras (basadas, en gran medida, en modelos de integración empresarial) las doten de una potencialidad logística que les permita actuar de forma rentable en amplias zonas del mercado.

En este escenario, el futuro de nuestro modelo es poco esperanzador desde una perspectiva competitiva, lo que va a significar que la ganadería de la UE va a continuar perdiendo protagonismo en el mercado

mundial (pasaremos a ser una zona importadora, cuando hace no tantos años éramos el mayor exportador del mundo de productos pecuarios). Al final, deberemos aumentar a corto-medio plazo la importación de productos ganaderos, producidos con las suficientes garantías sanitarias, a un coste significativamente más bajo y en unas condiciones muy diferentes, en lo que se refiere a sistemas de explotación y técnicas de producción, a las exigidas en la UE a nuestros ganaderos.

Esta realidad, con la que estará de acuerdo, es una muestra más de la enorme “hipocresía técnico-social” que rige en la ganadería de la UE, o mejor dicho, que hacen regir unos políticos que aparentemente no saben nada acerca de lo que es la producción animal y la seguridad alimentaria.

Ello nos lleva a una conclusión preocupante: el modelo de producción pecuaria que la PAC preconiza, para poder sobrevivir, tendrá que nutrirse cada vez más de las ayudas públicas, con lo cual entramos en un conflicto importante. En efecto, las ayudas a la ganadería, en el seno de la UE tienden, como

usted conoce bien, a disminuir (en este sentido el desacoplamiento, como tantas veces hemos manifestado, ha puesto las principales bases a esta reducción), con lo que la situación para nuestros ganaderos ante esta dicotomía se hace cada día más compleja y difícil (¿o no?).

Amigo mío, no olvidemos aquí que los contribuyentes (de los cuales más de un 90% está física, pero sobre todo, mentalmente en las antípodas de la producción animal) están cada vez menos dispuestos a financiar un modelo de producción ganadera tan *sui generis* (que es el que se preconiza “desde las alturas”). Un modelo que se está vendiendo como el mejor para el consumidor de la UE (para la sociedad de la UE) y un modelo al que tienen todo el derecho a optar, pero a coste cero o, como máximo a un coste muy bajo. Un coste que se está concretando a través de las ayudas al desarrollo rural, procedentes de la denominada “caja verde” (una gran falacia y una muestra más de la hipocresía a la que hacíamos referencia); unas ayudas, sea dicho de paso, se entiende podrán ser asumidas y aceptadas por la Organización Mundial de Comercio.

Y en este marco no se olvide por favor, la problemática generada por los biocarburantes (los que nosotros nos permitimos llamar, al igual que otros muchos colegas) “agro-carburantes” o “carburantes agrarios” en referencia a las materias primas destinadas a la alimentación animal (unas materias primas que cada vez son más escasas, por la propia evolución del binomio oferta-demanda); unas materias primas actualmente muy caras y que no tienen perspectiva de bajar significativamente, como mínimo, en los próximos 10-15 años (veremos que sucede cuando entre en juego los carburantes agrarios de segunda y, sobre todo, de tercera generación).

En este entorno, la complejidad del mundo ganadero de la Unión Europea no deja de crecer, y con ella las dificultades de nuestros ganaderos para poder rentabilizar sus explotaciones que se pretende se sustenten sobre un modelo multifuncional (justificativo de las ayudas de la caja verde) y más o menos familiar (capaz de sujetar a la población rural en su medio).

Como usted puede constatar la situación va a requerir unas profundas meditaciones por parte de todos los integrantes del sector y en especial, por parte de las Administraciones Públicas que son, nos guste o no, las que a la postre tienen la llave de nuestro futuro.

Y mientras todo esto sucede, nosotros en España nos entretenemos en desmontar el MAPA (en lugar de hacerle cada vez más ágil, eficiente, eficaz y funcional) y montar un dragón enorme y muy pesado de muchas cabezas (la principal, la referida al medioambiente) al que se le denomina MARM. Un dragón que, en nuestra opinión, constituye uno de los mayores errores de nuestro actual gobierno (véase a título de ejemplo, la nueva e “inmensa” Dirección General de Recursos Agrícolas y Ganaderos, que nos lleva al recuerdo de épocas pretéritas, no precisamente afortunadas para nuestra ganadería).

Amigo mío, como ya decía nuestro insigne colega Flor de Lemus, allá por los años 30 del siglo pasado: “los españoles no tenemos remedio, Dios nos hizo así”. ¿Será verdad?

Un saludo muy cordial y ¡felices vacaciones estivales, si usted es uno de los afortunados en poderlas disfrutar!

Carlos Buxadé Carbó
Director de Mundo Ganadero



SPACE 2008

EL SALÓN INTERNACIONAL DE LA GANADERÍA

del 9 al 12 de SEPTIEMBRE
RENNES (FRANCIA)



Tel. : + 33 223 48 28 80 • Fax : + 33 223 48 28 81 • info@space.fr

www.space.fr